

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Sección doctrinal: La vida y la muerte.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XXII.—Nuestro sistema planetario: III. El Sol.—El Espiritismo y la Masonería, III.—**Espiritismo teórico-experimental:** Médium pintor.—Independencia sonambúlica.—**Disecciones espiritistas:** La consumación del siglo.—A una médium.—El siglo y la ciega.—**Misecolánea:** Comunicación del pensamiento.—El Espiritismo en Montevideo.—La propaganda en Alicante.

SECCION DOCTRINAL.

LA VIDA Y LA MUERTE.

La muerte, como estado de inmovilidad, de inercia, no tiene realidad, no existe.

ALVERICO PERON. (*La fórmula del Espiritismo.*)

No nos espante, pues, la muerte; sepámosla mirar con ojos serenos y aguardarla sin miedo en el pecho. No porque se estinga en nosotros la vida, la vida se estingue: hoy vivimos en nosotros, mañana viviremos en otros. ¡Por qué temer á la muerte si no se la puede evitar! Preparémonos á ella... ¡Pero á qué prepararnos á la muerte, si la muerte es un absurdo!

FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA. (*Almanaque democrático de 1864.*)

La vida existe en todo; vive el animal, el vegetal y el mineral, «cada uno según su especie,» como dice el Génesis, y así mismo existe en todas partes, en la tierra, en el agua, en el aire; vida orgánica en los animales y vegetales, vida inorgánica en los minerales.

Como en la obra de Dios todo es solidario, el reino animal necesita para el ejercicio de sus funciones vitales la existencia del vegetal, y éste la del mineral; no siendo por lo tanto la muerte, como nosotros llamamos á la cesación de la vida orgánica, más que la descomposición de las sustancias que constituyen el cuerpo, yá sea animal ó vegetal, en sus principios elementales, pasando luego éstos, en virtud de nuevas combinaciones á formar parte de otros cuerpos.

Es sabido que no sólo cuando cesa la vida orgánica, devuelve el ser lo que durante aquélla tomó, sino que en vida absorbe por un lado las sustancias necesarias para su propia conservación, las elabora, se las asimila, y por otro devuelve aquellas que yá

son impropias para sus funciones, cuyas sustancias, sufriendo luego otras modificaciones, son absorvidas y asimiladas por otros seres de orden distinto, resultando de esto una transformacion sucesiva e incesante de la materia. Así vemos, por ejemplo, al animal, aspirar el aire atmosférico, asimilarse el ácido carbónico, resultado de la combustion de su sangre con el oxígeno; ese ácido carbónico es necesario al reino vegetal que le aspira á su vez, lo descompone, se asimila el carbono y deja en libertad el oxígeno, resultando de estas acciones y reacciones, un equilibrio—por lo menos parcial—en los elementos atmosféricos.

El animal se nutre con sustancias animales y vegetales; éstos á su vez, aunque tomando su alimento del reino mineral, se nutren tambien á expensas de los restos animales y vegetales, cuando las sucesivas descomposiciones que han sufrido, les han vuelto propios para ser absorvidos y asimilados por ellos. Sin los minerales, no podrian existir los vegetales, y sin éstos, los animales. Como estas tres grandes agrupaciones constituyen la totalidad de nuestro mundo, unos mismos principios elementales pertenecen hoy al reino mineral, mañana al vegetal y otro dia al animal; de aquí que un mismo átomo de carbono que hace algun tiempo formaba parte constitutiva de tal sugeto conocido nuestro, al ser enterrado éste, una yerbecilla que brotó sobre su tumba le absorbió; un conejo, un carnero devoró aquel tallo, asimilándose el mismo átomo de carbono, que mañana tal vez os asimilareis vosotros mismos, al comer la carne de aquel animal.

Esa transformacion incesante, constituye la vida de la materia, vida activa como la del Espíritu; porque en la naturaleza existe una perfecta concordancia entre el orden fisico y el orden moral.

Y si la muerte no existe en la materia, ¿podria existir en el sér inteligente que piensa, siente y quiere, á cuyo servicio está aquella? Si á la descomposicion del cuerpo sobreviven los átomos que le componian, ¿por qué no ha de sobrevivir el sér que le animaba? «No porque se extingue en nosotros la vida, la vida se extingue; hoy vivimos en nosotros, mañana viviremos en otros;» ha dicho uno de los apóstoles del materialismo en España. Vosotros tenéis razon, materialistas; la muerte no existe en la materia, los átomos que hoy viven en nosotros, mañana vivirán en otros, en esto estamos todos acordes; pero decidme: el Espíritu que es indivisible como el átomo elemental, ¿puede morir, esto es, puede dejar de conservar su individualidad despues de la descomposicion del cuerpo? Si á un átomo de oxígeno, de hidrógeno ó de carbono, le conservais su individualidad, á pesar de las combinaciones que puede sufrir, ¿le negareis al Espíritu esa misma individualidad que concedeis al átomo,—y que nosotros concedemos con vosotros?

Verdad es, que segun la donosa teoría vuestra, la inteligencia, el pensamiento, la voluntad, no son más que propiedades de la materia: «Una idea es una combinacion análoga á la del ácido fórmico; el pensamiento depende del fósforo; la virtud, el sacrificio, el valor, son corrientes de electricidad orgánica...» (1) El aplomo con que resolveis esta delicada cuestión, es verdaderamente admirable. Oh! tú, Vicente de Paul, el sacrificio de toda tu vida, tu ardiente caridad, tu virtud... era simplemente un resultado de corrientes de electricidad orgánica; y tú...—no queremos citar nombre,—el siniestro pensamiento que armó tu brazo y te indujo á cometer el crimen, era originado por el fósforo que existia en tu cerebro!...

¿Cómo comprendeis vosotros la muerte del sér? Hé aquí vuestras palabras: «La contraccion del corazon, el impetu de las pasiones, la suavidad de los sentimientos,

(1) *Revue Médicale.*

la luz de la inteligencia, ¿dónde se fueron después de la dispersión de la materia? Puesto que el hombre es sólo un agregado de materia, la unidad de la vida no puede depender más que de la conformidad ó armonía de la agregación. Falta esta conformidad, falta esta armonía, pues luego ha de faltar también la unidad vital. Cada elemento componente se vuelve á vivir vida aislada; pues cada elemento se llevará consigo la parte de fuerza cuya totalidad hacia latir el corazón, brotar las pasiones, mover el sentimiento, brillar la inteligencia, etc. etc., es decir, cada elemento se llevará consigo un poco de inteligencia, un poco de sentimiento, un poco de pasión, un poco de latido, etc., etc.» (1)

Parece imposible que semejante raciocinio pueda satisfacer á aquellos que dicen muy alto que no aceptan, cosa alguna que no pueda demostrarse experimentalmente. ¿Ha visto alguien en algún átomo de fósforo ó de nitrógeno, un poco de sentimiento, de inteligencia, de voluntad, de pasión ó de latido? ¿Pueden, por lo menos, indicarnos el modo de reconocer esa combinación extraña en un cuerpo simple? Pero aguardad, falta la prueba que pone á su aserto el autor de las líneas citadas. «Tan evidente es esto,—dice—como que, si se pesa á un hombre un momento antes de morir y enseguida se le reduce á sus elementos minerales, y se pesan éstos, uno y otro peso serán matemáticamente iguales.» Matemáticamente iguales, estamos conformes, ¿y qué deducís vosotros de esto? ¿Habéis acaso reconocido que tenga peso alguno, la inteligencia ó la voluntad? ¿Habéis podido sugerir alguna vez esas facultades en el platillo de una balanza?

Que existe en la criatura humana un ser inteligente, independiente de la materia, está comprobado hoy por el magnetismo animal y por los numerosos experimentos verificados en el hombre por medio de los anestésicos (2); que ese ser domina á la materia—y sea dicho con perdón de Moleschot,—está asimismo demostrado por mil hechos que sería ocioso referir, en la Historia antigua y moderna, y en los que pueden observarse cada día; y por último, que ese ser inteligente ó Espíritu, continúa existiendo, gozando de individualidad después de la descomposición del cuerpo; además de haber sido y ser la creencia de los hombres de todas las edades de la humanidad, así de los salvajes como de los civilizados, desde el indígena australiano hasta el culto europeo, sea cual fuere la religión á que pertenezca, está también hoy comprobado por el Espiritismo, digan lo que quieran nuestros adversarios.

El Espiritismo está ligado con las ciencias naturales, marcha paralelo con ellas, las completa por decirlo así; y sólo hoy, que los adelantos de aquéllas han llegado á una altura como no guarda la humanidad actual recuerdo de que hayan llegado nunca, el Espiritismo es racional; en otra época no hubiera tenido razón de ser; por eso no se le conocía del modo que hoy se le conoce.

Tenemos, pues, que la materia que constituye el organismo de los seres, no perece al descomponerse éstos, sino que cumpliendo una ley impuesta por el Criador, sufre las transformaciones debidas para pasar de nuevo á formar parte constitutiva de otros cuerpos; y asimismo tenemos, que no perece tampoco el Espíritu al destruirse el cuerpo que animaba, sino que continúa viviendo libre de los lazos materiales, consciente de su individualidad, y cuando menos con los mismos conocimientos y facultades de que gozaba acá en el mundo de las formas.

¿Y qué es, pues, de ese ser incorpóreo, una vez separado del organismo físico por el cual se manifestaba con todas sus cualidades ó defectos, virtudes ó vicios, sabi-

(1) F. Suñer y Capdevila.—*Almanaque democrático de 1864*.

(2) Véase RAMÓN DE LA SAGRA: *El alma, demostración de su realidad, deducida del estudio de los efectos del cloroformo y del curaro en la economía animal*.—F. DYONIS; L'AME, pág. 367. (Nota.)

duria ó ignorancia? Cumple tambien él la ley que le ha sido dada, la ley del progreso, expia sus faltas—si las cometió—ayuda, segun su estado, á los hombres sus hermanos, inspirándoles ideas que éstos á menudo toman por suyas, aprende en la erradicidad aquello que en su envoltura material no podia aprender, y luego, se reencarna de nuevo para llevar al terreno de la práctica los propósitos ó las pruebas que en el mundo inmaterial resolviera verificar, trayendo asimismo sus diversas actitudes, que más tarde desenvolverá, si no permanecen en estado latente, para dar lugar á la adquisicion de otras. No de otro modo podria explicarse—sin faltar á la justicia—la precocidad y extraordinario desarollo en ciertos niños para algun ramo del saber humano; así como tampoco comprenderíamos el notable desarollo que reconoce el frenólogo, en tal ó cual órgano cerebral de un individuo, cuando éste no ha cultivado, á veces ni remotamente, la ciencia ó arte á que este órgano se refiere. ¿De dónde dimanarian esas aptitudes á no ser un hecho la reencarnacion del Espíritu?

Si la materia que hoy vive en nosotros, mañana vivirá en otros, asimismo el Espíritu que hoy anima nuestro cuerpo, mañana animará otros; esto es, vivirá en otros así como ántes de ahora habrá vivido en Dios sabe cuantos.

La teoría de que nada muere en el mundo no es por cierto de hoy. Apolonio de Tiana escribia en sus *Cartas á Valerio*: «Nadie muere si no es en apariencia, del mismo modo que nadie nace si no es en apariencia. En efecto, el pasar de la esencia á la sustancia, hé aquí lo que se llama nacer; y lo que se llama morir, es al contrario, el pasar de la sustancia á la esencia.»

¿Qué es, pues, la muerte? La vida; cambio de modo de ser.—A. M.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO POR UN CRISTIANO.

XXII.

Al señor abate Pastoret:

París 18 de mayo de 1865.

Querido abate: prosiguiendo el tema de mi anterior, si yo hallase en los textos bíblicos la prueba de que los adivinos y encantadores no eran proscritos por la ley mosáica, sino que, por el contrario, ocupaban un lugar honorífico entre los funcionarios de Israel, ¿no refutaría de una manera victoriosa las objeciones de los que pretenden que los adivinos, los augures y los encantadores eran por el Deuteronomio, los Números y el Levítico absolutamente excluidos del centro de Israel? Pues bien; lo que ningun prelado ha visto en las Sagradas Escrituras, lo que ningun padre de la compañía de Jesús ha observado, lo que ninguno de nuestros *encarnizados adversarios ha querido atestiguar*, lo he descubierto yo, gracias á mis excelentes guías espirituales, en las profecías de Isaías. Hé aquí el pasaje textual, sobre el cual reclamó toda su atención:

ISAÍAS CAPÍTULO III.

«V. 1. Porque hé aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalen y de Judá el sustentador y el fuerte; todo sustento de pan, y todo socorro de agua:

»V. II. El valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano.

»V. III. El capitán de cincuenta, y el hombre de respeto, y el consejero, y el artifice »excelente, y el hábil orador, y los que tienen la inteligencia de la palabra mística.

»V. IV. Y pondréles mozos por príncipes y muchachos serán sus señores.

Aquí me veo obligado á reclamar su atención más especialmente sobre este pasaje: «y »los hombres que tienen la inteligencia de la palabra mística» atendido que, segun San Gerónimo, Teodosio, uno de los traductores autorizados, traduce el texto hebreo con es-

tas palabras: *«et prudentem incantorem.»* De consiguiente, si el Dios de Israel amenaza á Jerusalen con quitarle todo lo que constituye su fuerza, su valor y su vigor y notablemente sus profetas, sus adivinos y sus encantadores, es preciso reconocer en éstos una existencia y posición legales. De estos versículos de Isaías se deduce incontestablemente que la proscripción mosáica no se extendía más que á aquellos que empleaban los ritos, costumbres y ceremonias extranjeras y cuyas evocaciones se hacían en nombre de Chamos ó de Baal; pero que todos los profetas, los adivinos y los encantadores, que evocaban en nombre de Jehová, del Señor Sabbaoth, tenían el derecho de proceder á sus prácticas según los ritos, usálos para con el Dios de Israel.

Creo, querido abate, haberle demostrado que los Ángeles ó Espíritus se manifestaron perpetuamente, durante todo el periodo mosáico, y que el Espiritismo era ciertamente practicado en medio de Israel y de Judá. La única diferencia que se puede señalar entre nuestra creencia actual y la de aquel tiempo, es que nosotros afirmamos que estos Ángeles ó Espíritus no son otros, en su mayor parte, que las almas de los que nos han precedido en la muerte, y que en aquella época el Judaísmo se limitaba á atestiguar la presencia de los Espíritus sin explicarse claramente sobre su origen particular. Sin embargo, un hecho ingenioso nos dará luz sobre la opinión hebrea relativa á los Espíritus, y es la evocación de Samuel. Poco me importa que se pretenda que la pitonisa de Endor estaba en oposición con los decretos de Saúl; me basta que éste haya recurrido á ella, para establecer la realidad de las evocaciones, y la certeza de sus resultados. Nadie sostendrá, cuando la Biblia lo afirma, que la sombra no fuese la de Samuel: luego es evidente que la pitonisa que nos ocupa, era conocida por su facultad evocadora, medianómica, y que debía haber dado pruebas irrecusables de su poder á otros, además de Saúl, con evocaciones tan manifiestas como la de Samuel, para que el rey de Judá se decidiera á recurrir á su ministerio.

No insisteré, pues, más en este incidente: solamente deduciré de él que los Israelitas sabían que los Espíritus no eran más que las almas de los muertos. Esto es tan verdadero, que hasta los apóstoles predilectos Pedro, Santiago y Juan asistieron á la trasfiguración de su Maestro, Nuestro Señor Jesucristo, y en nada se admiraron de ver á su lado, en lugar de Ángeles y Arcángeles, á dos de las más grandes figuras históricas del pueblo de Israel, Moisés y Elías. Estas fueron incontestablemente las grandes almas que hablaron con el Mesías, de su futuro holocausto y de su próxima glorificación. S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas, lo atestiguan simultáneamente. Luego, si Pedro y sus compañeros, sobrecogidos de temor, no se sorprendieron de esta doble aparición, fué porque en muchas circunstancias olvidadas hoy, se habían ya manifestado fenómenos semejantes. Esto me conduce á hacerle presente una observación muy importante, y es, que si el Hijo de María, á quien los Ángeles servían respetuosamente en la montaña, después de la tentación, no se trasfiguró entre Arcángeles y Serafines, fué porque éstos eran probablemente inferiores á Moisés y á Elías. En efecto, Dios no podía confiar más que á los más dignos y elevados de sus ministros el cuidado de conversar con su tan querido Hijo, en la víspera del inmenso sacrificio de la Redención: es preciso, pues, ver en la elección que hizo, una prueba patente de la grandeza y rango de los Espíritus. El carácter augusto de la misión que llenaban y que iluminaba ya la cruz del Gólgota, prueba evidentemente que eran superiores á todas las falanges celestes.

Por otra parte, su recuerdo estaba aún en la memoria de todos, puesto que habían vivido algunos siglos ántes. El Espiritismo está, pues, en la verdad, cuando enseña que los Ángeles, los Espíritus ó las almas no forman más que una sola familia en el reino de Dios.

Yá lo vé V., pues, mi querido abate; á pesar de todos los anatemas, de todas las censuras y calumnias de nuestros adversarios, no hay un solo pasaje del antiguo ni del nuevo Testamento que no militie en favor de nuestra querida doctrina. Además, á pesar de todas las afirmaciones contrarias, queda con exceso demostrado que, en la antigüedad, la evocación de los muertos era generalmente admitida como he probado superabundantemente; pero estas prácticas se perpetuaron también después de Jesucristo, según resulta del si-

guiente texto entre sacado de S. Gerónimo: «*Hoc scire deberis quod unaquaque gens proprios consulat Deos, et de virorum salute mortuos sciscitetur. Vobis autem in auxilium legem dedit Deus, ut possitis dicere: Non est talis ethnicorum divinatio qui cultores suos sepe decipiunt sicut nostra quae absque ullo munere profertur ex lege.*» Yá debéis saber que cada nacion consulta á sus dioses particulares é interroga á los muertos por la salvacion de los vivos. Pero en cuanto á vosotros, Dios os ha dado una ley que os guia, á fin de que podais decir: Nuestra adivinacion no es como la de los paganos que á menudo engaña á sus servidores, sino que resulta de la ley en donde nosotros la hallamos *gratis*.» Le suplico á V. toda su atencion sobre esta cita, que nos enseña, que la grande objecion hecha por los cristianos de los primeros siglos contra la adivinacion, era que ésta se vendia y no ofrecia por lo tanto todas las garantias que se debian esperar de ella, atendido que muchas veces engaña á los que la solicitaban. En efecto, el Espiritismo hoy enseña asimismo que toda mediumnidad que tiene por objeto el lucro ó la especulacion de parte de los que poseen esta facultad, se hace sospechosa por el solo hecho de hacerse pagar; y que no se deben considerar como dignos de confianza, sino los médiums absolutamente desinteresados. Pero, gracias á Dios, nuestra querida doctrina cuenta con millares de médiums, que no se sirven de sus facultades sino en interés de sus hermanos y para la propagacion de la idea. Por esta razon las evocaciones modernas no pueden ser sospechosas, no siendo asalariadas como la de los paganos, señalados por S. Gerónimo. Resulta, en fin, del texto precitado que, si la adivinacion engaña á menudo á los que habian recurrido á ella, no por esto engaña siempre. ¡Y qué! ¿no era yá una cosa eminentemente útil á la humanidad, en aquellas épocas primitivas, el obtener de un tiempo á otro con estas prácticas una certidumbre que no se hallaba de ningun modo en otra parte? Se puede objetar que la ley escrita y dada en el SINAI á Moisés, respondia á todo, y que no era necesario haber recorrido á la agorera y otros medios para consultar la voluntad divina. La misma Biblia responde victoriamente á esta objecion de los casuistas, atestiguando que Aaron, Eleazar, y los otros grandes sacerdotes habian debido en casos graves é imprevistos, consultar en el Tabernáculo, la voluntad de Jehová por el *Urim* (1). Pero ¿qué era el *Urim* y el *Tummin*, que los grandes prelados israelitas ponian en el pectoral cuando querian consultar al Señor? Unas piedras místicas, más preciosas que el topacio, la sardónica, la esmeralda, el carbunclo, el záfiro, el jaspe, el ligurio, la ágata, la amatista, la cuscílita, el ónix y el berilo. Sobre éstas estaban inscritos los nombres de las doce tribus, miéntras que las del pectoral, el *Urim* y el *Tummin*, brillaban como dos espejos ardientes en los bucles de oro en que iban engastadas. Aún hoy se sabe perfectamente de qué manera Aaron, Eleazar y sus sucesores consultaban á Dios por el *Urim*, y cuando ningun indicio, ningun signo aparecia sobre la superficie de los reflejos de púrpura de la piedra consultada, era que la peticion no era aceptada. Esto es lo que sucedió á Saul, cuando despues de la muerte de Samuel, quiso consultar al Eterno, que no le respondió por los sueños, ni por el *Urim*, ni por los profetas.

Cuando David que por los celos de Saul tenia amenazada su vida, se habia refugiado en Ceila, y Abiathar hijo del gran Sacerdote Achimelech, fué á reunirse con él, despues del asesinato de su padre y de su familia que Saul habia ordenado, rogó á Abiathar se ciñese el éfodo de gran sacerdote y el pectoral, para consultar al Señor, que le respondió varias veces por el *Urim*.

No se pretenda con esto, querido abate, decir que el Espiritismo es una resurreccion de las antiguas supersticiones cuando no hace más que seguir escrupulosamente las antiguas tradiciones mosáicas.

No me extenderé demasiado en estas cuestiones: creo haberle probado cuán poco formales son las alegaciones de nuestros adversarios; cuán ligeramente condenan una doctrina que no conocen, y que es en definitiva la que enseñaba y practicaba San Juan

(1) Exodo cap. XXVIII, v. 30: Levítico cap. VIII, v. 8: Números cap. XXVII, v. 21, y Los Reyes, lib. I., cap. XXVIII, v. 6.

Evangelista. Aprecio debidamente el conocimiento que tiene V. de las Escrituras y de los Padres. así es que estoy seguro de la determinacion que tomará V. respecto á mi prima: estoy convencido de que le permitirá V. como ella ántes hacia, el hablar con sus amigos de ultra-tumba, con su padre, su ángel guardian y con mi excelente guía Erasto, con el cual estaria V. satisfecho de hablar por ella. Suplico á V. le diga que mi próxima carta contendrá el fin de estas conversaciones, abordando la cuestion de pluralidad de mundo y la de las penas eternas, que me quedan aún por tratar, cumpliendo la promesa que le he hecho al empezar esta correspondencia.

Queda de V. S. S. Q. B. S. M.—N. N.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

III.

El Sol.

Uno de los objetos que cautivarían con preferencia la atención de los primeros seres inteligentes que habitaron este mundo, sería indudablemente el radiante astro del dia.

Cuando aquella faja blanquecina, precursora del dia, se extiende por el oriente, y poco á poco va iluminándose el cielo y tiñendo las nubes de oro y grana, diríase que la vida renace, que un soplo vivificador se extiende sobre la faz de la tierra, ántes en silencioso letargo, envuelta en el negro manto de la oscuridad. Luego aparece el esplendoroso astro, inundándolo todo con su dorada luz, y la animación sucede al silencio, el bullicio á la sombra calma que momentos ántes reinaba por montes y llanos.

El corazón palpitá alegre dentro del pecho.

Y en cambio, cuando á la caída de la tarde el magnífico luminar ha desaparecido del horizonte y queda sólo aquella luz amarillenta del crepúsculo, ¡cuánta tristura no respira la naturaleza, y cuán inclinado se siente el ánimo á la melancolía, á la concentración dulce y silenciosa!

Imagen perfecta de la vida! La expansión, la alegría en los primeros años; la calma, la gravedad, cuando llega al ocaso!...

Hasta en el mundo espiritual ejerce la luz su benéfica influencia. El Espíritu es escéptico, insensible, sombrío si se halla sumido en las densas tinieblas de la duda ó de la incredulidad; radiante de alegría, de dulce satisfacción, de fe, de esperanza, de amor, de caridad, cuando la luz de la verdad le ilumina con su vívido destello!....

¿Qué prodigiosa influencia ejerce, pues, el Sol en la vida de los mundos?

Es para ellos el poderoso imán que con su fuerza atractiva les sostiene en el espacio; es manantial de toda luz y calor, agentes indispensables para la realización de la vida orgánica; es la causa principal de los fenómenos eléctricos, magnéticos, meteorológicos que agitan así las capas atmosféricas como la corteza sólida de los mundos, produciendo de este modo una circulación continua de los fluidos que alimentan la vida de los seres que los habitan. «Ya su acción se manifiesta tranquilamente y en silencio por las afinidades químicas y determina los diversos fenómenos de la vida, en los vegetales, en la endosmosis de las paredes celulares, en los animales en el tejido de las fibras musculares ó nerviosas; ya hace estallar en la atmósfera el trueno, las trombas de agua, los huracanes... Las ondas luminosas no obran sólo en el mundo de los cuerpos, y no se limitan á descomponer y recomponer las sustancias; no tienen por único objeto hacer brotar del seno de la tierra los gérmenes delicados de las plantas, desarrollar en las hojas la materia verde ó clorófilo, teñir las olorosas flores, ó repetir mil y mil veces la imagen del Sol en medio del gracioso choque de las olas, y en los flexibles tallos de la pradera encorvados por el soplo del viento. La luz del cielo, segun los diferentes grados de su duración y de su explendor, está asimismo en relación misteriosa con el hombre interior, con la excitación más ó menos viva de sus facultades, con la disposición alegre ó melancólica de su ánimo.» (1)

(1) Humboldt. *Cosmos*.

Supongamos por un instante que el Sol deja súbitamente de enviar sus benéficos rayos sobre nuestro planeta: la luz desaparece, el calor se escapa, los campos no lucirán yá su rica alfombra de verdura, las flores sus brillantes colores; los animales y vegetales dejarán pronto de existir y el frío de la muerte extenderá por todas partes su soplo glacial, convirtiendo los ríos y mares en inmensos llanos de bramido hielo; la enorme masa de agua suspendida en la atmósfera en estado de vapor, descenderá luego sobre la tierra en abundante escarcha, cubriendola como un inmenso sudario...

Yá desde muy antiguo reconocieron los pueblos la benéfica influencia del astro del dia, y como en aquellas épocas remotas se elevaba hasta la adoracion todo lo que era considerado de algun modo superior al hombre, ora fuera en bien, ora en mal; el Sol fué adorado como un dios por los Egipcios, los Tebanos, los Persas, los Moabitas, los Amonitas y áun los Peruanos, en la virgen América.

La distancia que separa nuestro astro, de la Tierra, es, valuado en leguas de 4 kilómetros, 38.240,000.

Pongamos algunos ejemplos á fin de apreciar mejor esa distancia, que por grande, no dá á nuestra imaginacion mas que una idea vaga, como toda cantidad expresada por una cifra muy alta.

El proyectil que despiden nuestras piezas de artillería recorre un espacio de 400 metros en el primer segundo de su partida—término medio, segun los diversos sistemas que hoy se conocen. Pues dada esa velocidad inicial de 400 metros por segundo; si fuera posible enviar uno de esos proyectiles desde la Tierra al Sol, emplearía aquél en recorrer el espacio que separa á éste de nosotros, 12 años 46 días. El sonido recorre una distancia de 340 metros por segundo: supongamos ese mismo espacio lleno de aire atmosférico,—que como todos sabemos es el vehículo propagador del sonido—y si el estampido del cañón fuera bastante considerable para salvar tal distancia, no se oiría en el Sol hasta después de 14 años 2 meses de haber estallado acá en la Tierra, 2 años 15 días después de haber llegado la bala. Un tren directo de nuestros ferro-carriles, marchando á razon de 50 kilómetros por hora, tardaría unos 347 años en atravesar la misma distancia; de modo, que partiendo de la Tierra el 1.^o de Enero del año actual 1871, no llegaría al Sol hasta el año 2218. Por ultimo, y dejando á un lado las suposiciones para tomar la realidad, añadiremos que la luz que recorre 77,000 leguas por segundo, emplea 8 minutos 17 segundos en llegar del Sol á la Tierra.

El volumen del Sol es inmenso, comparado con el de la Tierra, y áun con el del mayor de los planetas de nuestro sistema. Todos ellos juntos no compondrían ni con mucho un volumen igual al suyo. Su diámetro comparado con el de la Tierra es 112'060 mayor; su superficie 12,557'444, y su volumen 1.407,187'130, ó sea expresado en miríámetros cúbicos 1,520,996,847.653,800 cantidad que la mente humana no puede apreciar, que está fuera del alcance de nuestra comprensión.

Creemos que sólo los ejemplos pueden darnos, si no una idea de esas masas enormes, por lo menos, de la relación que en sí guardan, y hallamos muy curioso el siguiente, que cita Arago en su *Astronomía popular*. Dice así: «Queriendo un profesor de Angers dar á sus discípulos una idea sensible del volumen de la Tierra comparado con el del Sol, le ocurrió contar el número de granos de trigo de regular tamaño que caben en la medida de capacidad llamada litro, y halló unos 10,000. Segun esto el decálitro contendrá 100,000, el hectolitro 1.000,000 y 14 decálitros 1.400,000. Reunidos en un montón los 14 decálitros de trigo, tomó un solo grano, y enseñándolo á su auditorio, dijo: —Hé aquí el volumen de la Tierra; hé allí el del Sol.—Esta comparación admiró mucho más á sus discípulos que no lo hubiera hecho la enunciación de la relación de los números abstractos 1 y 1.400,000.»

En cuanto al diámetro comparado, nada más fácil que presentárnoslo á la vista. Hemos dicho que el diámetro de la Tierra es al del Sol, como 1 es á 112'060; trácese, pues, en un pliego de papel un círculo de 1 milímetro de diámetro, y al lado de éste, otro de 112 milímetros y se tendrá la relación deseada; el de 1 milímetro la Tierra, el de 112 el Sol.

Determinada yá por repetidas observaciones la distancia de la Tierra al Sol, se com-

prende sin gran esfuerzo que, dadas las reglas geométricas, no es lo más difícil conocer su dimension real deduciéndola de la aparente de su disco. Lo que si podria tal vez sorprender á alguno, es, que el hombre desde este átomo de polvo haya podido llegar á determinar el peso de ese coloso. Y no obstante, nada más cierto. No contento con saber el del mundo que le sostiene, se ha atrevido hasta con el gigante que le alumbría. Con razon ha dicho un escritor de nuestros días: «¿Quién ignora actualmente nada de lo que es susceptible de medirse, exceptuando la ambición humana?» Hé aquí el peso del Sol, valuado en toneladas de mil kilogramos:

2,096.000.000.000.000.000.000.000.

El de la Tierra, asimismo en toneladas de mil kilogramos, es:

5,875.000.000.000.000.000.

de modo que se necesitarian 350,000 globos terrestres para formar un peso igual al del Sol. Dados estos guarismos, se desprende una observación que creemos no habrá escapado á nuestros lectores. Se ha dicho que 350,000 esferas terrestres juntas constituirian un peso igual á poca diferencia al del Sol, cuando, por otra parte, tenemos que el volumen de aquél es 1.407,187 veces mayor. ¿Cómo se explica esto? Consiste sencillamente en que la materia que constituye la Tierra es más densa que la que compone el Sol, esto es, á volumen igual, pesa cerca de cuatro veces más la de la Tierra que la del Sol.

Si se examina este astro con el auxilio de un buen anteojos—provisto de un cristal de color bastante oscuro, á fin de evitar que se abrase el ojo del observador con la concentración de los rayos luminosos que se verifica en un solo punto,—se notan en la superficie del disco solar algunas manchas oscuras, que por cierto la primera vez que las acusó el telescopio, hace más de 200 años, causaron la desesperación de los partidarios de la doctrina de Aristóteles que sostenían con el célebre filósofo griego, que el Sol, como todos los astros, estaba formado de una materia sumamente pura, y por lo tanto era una herejía suponer que estaba manchado. Hubo algunos teólogos que creyeron deber tomar parte en la cuestión, alistándose desgraciadamente en las filas de los aristotélicos, mas á pesar de los concluyentes argumentos de éstos, de las aseveraciones de cierto padre provincial de la orden de los jesuitas que se distinguió por sus brios, y de todos los peripatéticos juntos, el Sol continuó presentando sus manchas y las presenta todavía, habiendo servido éstas poderosamente para apreciar así su naturaleza, como su constitución física y su movimiento de rotación.

De la observación verificada en una de esas manchas desde que asoma en el borde del disco, hasta que desaparece por el lado opuesto, se ha deducido que el sol gira sobre sí mismo en poco más de 25 días, siendo su movimiento de Oeste á Este, como el de todos los planetas de su sistema, y que su eje de rotación sobre el plano ideal en que giran los mundos, tiene una inclinación de 7 grados ya que, «si esa inclinación no existiera, veríamos siempre las manchas moverse en línea recta sobre el disco paralelamente á un diámetro que nos representaría el ecuador solar (1).»

Por otro lado, del examen así de la forma, como de los cambios que se notan en las mismas manchas, á consecuencia de la rotación del astro, se dedujo que el Sol debía estar formado de un globo oscuro rodeado de una atmósfera bastante densa, opaca pero dotada del poder de reflexión, la que está envuelta á su vez en una segunda atmósfera muy luminosa que se designó con el nombre de *fotósfera*, y por último de otra exterior á la fotósfera, muy diáfana, cuyas capas se van rareficiando á medida que están más separadas del núcleo central. Las manchas se explican, suponiendo que esa atmósfera resplandeciente ó fotósfera se rasgará, ya por el empuje de poderosas corrientes de aire elevándose verticalmente de la atmósfera interior; ya por grandes columnas de gases arrojadas por los cráteres volcánicos del globo, ó bien por otras causas dependientes de la naturaleza íntima del astro. En este caso, el centro oscuro de las manchas solares, no sería otra cosa que el

(1) A. Guillemin.—*Le Ciel.*

mismo globo central puesto á descubierto por esos agujeros que existirian así en la atmósfera interior, como en la fotósfera.

Mas hoy no todos los sábios participan de esa opinion que durante mucho tiempo ha sido aceptada generalmente y sin oposición, sosteniendo los disidentes que el fecundo manantial de luz y calor que vivifica nuestro sistema, no está localizado en atmósfera alguna, sino en el mismo cuerpo solar, que consiste segun los partidarios de esta teoría, en una masa líquida incandescente, emitiendo por razon de ese mismo estado la luz y el calor; este núcleo estará rodeado de una atmósfera densa, formada de los elementos constitutivos del astro, que la elevadísima temperatura que allí existe mantiene en estado gaseoso. Aceptando esta hipótesis, se explican las manchas como condensaciones ocasionadas por enfriamientos parciales de la materia que constituye la atmósfera solar, llegando éstas á ser bastante opacas para interceptar el paso á los rayos luminosos. Otros han supuesto que tambien podrían muy bien ser solidificaciones parciales del mismo cuerpo solar, especie de películas semejantes á las que presentan los metales cuando se hallan liuados por la fusión, en cuyo caso esas concreciones aparecerian tambien desde aquí comb manchas más ó menos oscuras.

«Las observaciones hechas durante el eclipse total de 1868, han demostrado además que las elevadas protuberancias que se escapan del Sol, bajo la forma de largas llamas, son formadas por el hidrógeno incandescente. La superficie del inmenso foco, no es, pues, regular como podia creerse, sino erizada de llamas, de chorros luminosos, de olas de crestas gigantescas, de torbellinos inauditos, de los cuales nuestros volcanes terrestres, y nuestras más violentas tempestades marítimas no pueden darnos lá menor idea.» (1)

Los estudios de la luz solar verificados por el análisis espectral, confirman por ahora la teoría de la incandescencia del globo solar. Se ha reconocido yá por este medio la existencia en su atmósfera ó en su masa, del sodio, hierro, magnesio, calcio, cromo, níquel, cobalto, bario, cobre, zinc, hidrógeno y manganeso; no habiéndose podido comprobar la presencia del oro, la plata, el antimonio y el sílice.

En cuanto á la intensidad de la luz solar, se ha calculado, segun dice Arago, que es 15,000 veces más intensa que la luz de una bujía, y segun Wollaston 800,000 veces más que la de la Luna. La luz eléctrica es, despues de la del sol, la más intensa que se conoce, y comparada con la suya «según la energía de la pila empleada, se encuentra que la luz eléctrica varia de la 5.^a á la 4.^a parte de la del Sol.» (2)

Pasemos al calor que emite: «La intensidad real del calor solar es prodigiosa. Así á la superficie del astro, el calor emitido en una sola hora, podria hacer hervir tres mil millones de miríámetros cúbicos de agua á la temperatura del hielo. El calor que ese formidable foco produce en un año, es igual al que produciría la combustion de una capa de ulla de 27 kilómetros de grueso envolviendo enteramente el Sol.» (3)

Antes de emitirse y ser aceptada por los sábios la hipótesis de la incandescencia del globo solar, algunos de ellos, además de reconocer el principal papel que este astro desempeña en la vida de los mundos, adelantaron su opinion admitiendo la posibilidad de que existiera en él la vida, así como en los planetas que le rodean. Uno de los filósofos más eminentes de nuestros días, el P. Gratry, «confiesa que no puede conformarse con la idea de mirar á nuestro Sol como un simple tizón,» y cree que puede estar habitado. Arago ha dicho: «Si se me pusiera simplemente esta cuestión:—El Sol está habitado?—respondería que yo no lo sé; pero si se me preguntara si el Sol puede estar habitado por seres organizados de una manera análoga á los que existen en nuestro globo, no vacilaría en dar una respuesta afirmativa.» En la teoría de un núcleo sólido y opaco rodeado de una atmósfera densa—que era la hipótesis admitida por Arago,—no hay duda de que podía soste-

(1) Camilo Flammarion.—*Las Maravillas Célestes*.

(2) Arago. *Astronomía popular*.

(3) Flammarion. *Pluralidad de mundos habitados*.

nerse la opinion de habitabilidad, puesto que esa atmósfera protectora podria aislar de un modo conveniente el exceso de luz y calor que sobre él irradiaria la candente fotósfera, quedando así este misterioso globo envuelto siempre en luz continua é igual, pero admitiendo la del estado incandescente de la masa solar; ¿puede decirse lo mismo? ¿Hay razones para apoyar la habitabilidad de seres en un globo igneo?

Oigamos á Flammarion, ese sabio ilustre en cuyas páginas no se sabe que admirar más, si sus vastos conocimientos, su recto criterio ó su brillante génio de poeta: «El Sol, ese abundante manantial de luz y de vida, que mantiene sobre nuestros mundos, tantas razas de seres organizados, ese eje central cuya dominacion asegura la estabilidad, la regularidad y la armonía de los movimientos planetarios; el Sol, decimos, tiene por principal objeto la función bien determinada de sostener el sistema en el espacio. Mas si se considera que una gran multiplicidad de acciones se efectúa ordinariamente en las obras de la naturaleza, y que ese poder esencialmente activo tiende constantemente á la mayor suma posible de trabajo útil, aprovechando las fuerzas más débiles en apariencia en los lugares donde menos se hubiera supuesto su presencia ó la posibilidad de su acción, se admitirá que á la indispensable utilidad del Sol como sostén y foco de los mundos, podria añadirse aún la utilidad más admirable en su lujo de ser mansión de inteligencias superiores, ocupando esa tierra radiosa que no conoce ni las noches ni los inviernos, cuyo esplendor eclipsa todas las otras, y que permanece suspendida como una region magnífica, enriquecida tal vez con las producciones más opulentas de la naturaleza; las obras de la creación concurren siempre al más útil efecto, y al fin más completo. Mas apresurémonos á decir que esas conjeturas son puramente hipotéticas, seductoras tal vez, pero muy lejos de las razones y de los hechos en que se apoya la doctrina general de la pluralidad de mundos. Seria en vano y fuera de sentido querer tratar científicamente la cuestión de los habitantes del Sol. El inglés Knight, en un libro donde trató de explicar todos los fenómenos de la naturaleza por la atracción y la repulsión; El Dr. Elliot, que fué absuelto en una causa criminal por haber pretendido que el Sol estaba habitado, haciéndose de este modo pasar por loco; William Herschel que veintiocho años más tarde, adoptó esas ideas que habían valido á su autor el título de loco, y costádole la vida; Bode, el astrónomo alemán que redactó una memoria sobre la felicidad de los Solanos, y muchos astrónomos de este siglo entre los cuales citaremos á Humboldt y Arago, creyeron es verdad en esa habitabilidad, y adoptaron la teoría de la constitución física solar que parecía permitir la habitabilidad. Otros han sostenido no solamente que ese astro estaba habitado, sino que, á ejemplo de Bode, era una inmensa morada de delicias y de longevidad, y que las ventajas biológicas más preciosas habían sido concedidas al más importante de los mundos del sistema, al que domina á los demás, les gobierna y les envuelve en sus rayos bienhechores de calor y de luz. No obstante, cualquiera que se arrojara á especulaciones arbitrarias sobre su grado de habitabilidad y su género de habitación, se engolfaría en el error desde el primer paso. Yá lo hemos visto, los trabajos más recientes de la astronomía física no nos autorizan hoy á creer, como hace veinte años con Arago, que la habitación del Sol pudiera ser análoga á las de los planetas; sino bajo todos puntos de vista radicalmente distinta. Eso no es una razón para sentar que allí no haya ninguna clase de seres; sólo es una, para creer que los seres de que el Sol pueda estar poblado, difieren esencialmente de nosotros en todos sus caractéres (1).»

Al Sol, pues, no se le reconocen hoy condiciones de habitabilidad para la realización de la vida tal como nosotros la comprendemos, tal como creían algunos sabios ilustres que podía existir, ántes de que el Sol fuera considerado por los hombres de ciencia como un globo en estado incandescente.

LUIS DE LA VEGA.

(1) Flammarion. Ibid.

EL ESPIRITISMO Y LA MASONERIA

III.

Despues de los dos artículos que, traduciéndolos de nuestro apreciable colega de Lieja, *Le Phare*, hemos publicado con el mismo título que lleva éste, nada tendríamos que añadir sino fuésemos espirítistas. Habiendo hablado el hombre terrestre y manifestado su opinión sobre el asunto, todo hubiese concluido. A lo más, podia esperarse la opinión contraria de un adversario del Espiritismo y mantenedor de la Masonería, para reforzar los argumentos yá emitidos no con otros nuevos y más concluyentes, sino con una exposición más metódica y clara de los mismos.

Nosotros, en el Espiritismo, tenemos, empero, otro recurso de que se vén privados los demás sistemas filosóficos. Nosotros pensamos y hablamos; pero despues de haberlo hecho, tenemos el consuelo y el recurso de oír, sobre el mismo asunto, á los que nos han precedido en la encarnacion. De manera, que á donde no llegan nuestras débiles y escasas fuerzas, pueden y suelen llegar, las, en muchos casos, poderosas de los Espíritus desencardados. Hé aquí, porque, despues de haber ofrecido á nuestros lectores la opinión del hombre sobre el Espiritismo y la Masonería, vamos á presentarles en este último artículo, el parecer de algunos Espíritus, que, habiendo sido masones, viven actualmente la vida de la erradicidad. Su parecer no carece de cierta autoridad, tanto más, cuanto está conforme, por otra parte, con la razon desapasionada y el sentimiento de lo justo, verdadera piedra de toque de todas las concepciones intelectuales, ora nazcan en inteligencias de Espíritus encarnados, ora en inteligencias de Espíritus libres.

Las notables comunicaciones que van á leer nuestros lectores, fueron obtenidas en la «Sociedad parisense de estudios espirítistas,» y vieron la luz pública, hace yá algunos años, en la *Revue spirite*, órgano oficial de aquélla. No son éstas las únicas que, sobre el particular, se han recibido así en aquél, como en otros centros que al estudio del Espiritismo se dedican. Como de todos los otros asuntos, del presente, los Espíritus han hablado en muchos centros y por conducto de vários y diversos médiums. En las palabras, en la forma, que siempre es transitoria, han discrepado. En el fondo, que es lo esencial é inmutable, han estado constantemente conformes. Esto prueba que han dicho la verdad, toda la verdad, que, sobre el particular, es conveniente que sepan los hombres de la tierra. Mañana acaso sean más explícitos, más terminantes; quizá digan más de lo que hoy tienen dicho. ¿Qué probará esto? Contradiccion? Nô. Probará lo que ántes del Espiritismo no se había dicho al público: que en todo, absolutamente en todo, la revelacion es progresiva. San Pablo lo anunció en una de sus profuadas Epístolas; pero simbólicamente. El Espiritismo rompió el símbolo, y anunció la verdad en una fórmula concreta y clara.

Hé aquí ahora las comunicaciones á que hemos aludido:

«Querido hermano en doctrina (el Espíritu se dirige á uno de los frac-masones espirítistas que asistia á la sesión), acudo con placer á contestar al benévolos llamamiento que haces á los Espíritus que apreciaron y fundaron las instituciones masónicas. Para cimentar esa asociacion generosa, por dos veces derramé mi sangre, por dos veces las plazas públicas de París fueron teñidas con la sangre del pobre Santiago Molé...»

Las instituciones masónicas han sido para la sociedad un sendero que á la dicha conduce. En una época en que toda idea liberal era considerada como un crimen, era menester á los hombres una fuerza que, aunque sometida á las leyes, estuviese de ellas emancipada; emancipada por sus creencias, por sus instituciones y por la unidad de su enseñanza. En semejante época, era aún la religión, no una madre consoladora, sino un poder despótico, que, por la voz de sus ministros, mandaba, condenaba y hacia doblegar todo bajo el peso de su voluntad; era un motivo de horror para cualquiera que, en calidad de libre-pensador, quisiese proceder y dar á los hombres que sufrian algún ánimo, y á los desgraciados algunos consuelos morales. Unidos por el sentimiento, la fortuna y la caridad, nuestros

tos empleos fueron los únicos altares en que no se desconocía al verdadero Dios, en que el hombre podía aún llamarse hombre, el niño esperaba encontrar más tarde un protector, y amigos el desamparado.

Muchos siglos han transcurrido, y todos han añadido algunas flores más á la corona masónica. Los mártires, los letrados, los legisladores acrecentaron la gloria de aquélla, constituyéndose en sus defensores y conservadores. En el siglo diez y nueve, aparece el Espiritismo con su luminosa antorcha; tiende su mano á los rosa-cruces, y con potente voz les dice: «Vamos, hermanos míos, yo soy verdaderamente la voz que se hace oír en el Oriente y á la cual responde el Occidente: Gloria, honor y victoria á los hijos de los hombres. Dentro de algunos días el Espiritismo habrá franqueado el muro que separa á la generalidad, del recinto del templo de los secretos; y desde ese momento la sociedad verá nacer en su seno la hermosa flor del Espiritismo, que, dejando caer sus pétalos, dará una sencilla regeneradora de verdadera libertad. El Espiritismo ha progresado, pero cuando se dé la mano con la frac-masonería, serán vencidas todas las dificultades, destruidos todos los obstáculos, brillará la verdad, y se realizará el mayor progreso moral. Entonces habrá subido el Espiritismo los primeros peldaños del trono en que ha de reinar dentro de muy poco tiempo.

SANTIAGO DE MOLÉ.»

«Habéis hablado de la frac-masonería, y teneis razón en creer que hallareis en ella buenos elementos. ¿Por ventura los espiritistas sinceros de todas las naciones, cultos y rangos no se consideran como hermanos? ¿No existe entre ellos una verdadera frac-masonería, con la única diferencia de que, en vez de ser secreta, se expone claramente? ¿Qué se pide á todo el que solicita la iniciación en la masonería? Que crea en la inmortalidad del alma, en el divino Arquitecto, que sea benéfico, desinteresado, sociable, digno y humilde. En la masonería se practica la igualdad en su más lata acepción. Hay, pues, en ella una afinidad con el Espiritismo, tan evidente, que salta á la vista.

La cuestión del Espiritismo ha sido puesta á la orden del día en muchas lógiás, y hé aquí el resultado que se ha obtenido: se han leído extensos dictámenes muy enredados sobre el particular, pero no se le ha estudiado á fondo, de modo, que en aquéllas como en otros muchos lugares, se ha disentido sobre una cosa que no se conocía, juzgándola más de oídas que á ciencia cierta. Muchos masones, empero, son espiritistas y trabajan con ahínco en la propagación de esa creencia, todos sus hermanos les escuchan, y si el hábito niega, la razón afirma.

La masonería contra la cual tanto se ha declamado, contra la que la iglesia romana no ha tenido suficientes anatemas, á pesar de lo cual ha sobrevivido, la masonería ha abierto de par en par sus templos al culto emancipador de la idea. En su seno han sido tratadas todas las cuestiones más graves, y ántes de que apareciera el Espiritismo, los venerables y los grandes maestres sabían y profesaban que el alma es inmortal, y que los mundos visibles y invisibles se comunican. En esos santuarios, donde no eran admitidos los profanos, obtuvieron prodigiosos resultados los Swedenborg, Pasqualis y Saint-Martin; allí fué donde la gran *Sophia*, esa inspiradora etérea, enseñó á los primogénitos de la humanidad los dogmas emancipadores en que la revolución del 89 tomó sus principios fecundos y generosos; allí fué donde mucho ántes de vuestros médiums contemporáneos, los precursores de vuestra mediuminidad habían evocado y hecho aparecer á los sabios de la antigüedad y de los primeros siglos de la era.

El Espiritismo es una corriente irresistible de ideas, que debe enseñorearse de todo el mundo. Esto es cuestión de tiempo. Sería, pues, desconocer el carácter de la institución masónica creer que se resolverá á anularse y á desempeñar un papel negativo en medio del movimiento que empuja hacia adelante á la humanidad; creer que echará el apaga-luz sobre la antorcha, como si temiese la claridad.

Entiéndase bien que hablo de la masonería superior, y no de esas lógiás creadas por la ilusión, en las que se reúnen más para comer y beber, ó para reírse de las perplejidades

que inocentes pruebas causan á los neófitos, que para discutir las cuestiones de moral y de filosofía. Preciso era, para que la masonería pudiese continuar su vasta misión sin entorpecimientos, que hubiera de distancia en distancia, de radio en radio, de meridiano en meridiano, templos fuera del templo, lugares profanos fuera de los lugares sagrados, falsos tabernáculos fuera del arca. En estos centros es donde inútilmente han intentado hacerse oír los espiritistas.

En conclusión, os aseguro que la doctrina espiritista puede perfectamente ingertarse en las grandes lógiás del Oriente.

¡Gloria al gran Arquitecto!

VAUCANSON, *antiguo mason.*»

Después de estas dos notables comunicaciones, sólo tenemos que añadir que, siendo unos mismos los fines esenciales del Espiritismo y de la Masonería, ésta tendrá siempre nuestra humilde cooperación en todo lo que tienda á la emancipación social y á la reforma del individuo. Sin confundirnos, pues nosotros no aceptamos el misterio y el simbolismo material, podemos ayudarnos mutuamente y trabajar de consenso en el establecimiento del reino de Dios, que es el de la paz, del amor y de la fraternidad.—A.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

MEDIUM PINTOR.

(Extracto del *Espiritualista* de Nueva-Orleans.)

No pudiendo convencer á todos con un mismo género de manifestaciones espirituales, ha sido preciso desarrollar médiums de diferentes clases. En los Estados Unidos hay algunos que hacen retratos de personas muertas, desde mucho tiempo, y á quienes no han conocido jamás; y como después la semejanza es atestiguada, las gentes sensatas que presencian estos hechos no tardan mucho en convertirse.

El más notable de estos médiums es quizá M. Rogers que tiempo atrás habitaba en Columbus, donde ejercía su profesión de sastre, y podríamos añadir también que no ha recibido más educación que la de su estado.

A los hombres instruidos que han dicho ó repetido acerca de la teoría espiritualista: «El recurrir á los Espíritus no es más que una hipótesis, puesto que un atento examen prueba que esta teoría ni es la más racional ni la más verosímil,» á éstos sobretodo ofrecemos la adjunta traducción, que copiamos de un artículo escrito el 27 de julio último por M. Lafayette—R. Gridley de Attica (Indiana) á los editores del *Espiritual Age*, que lo han publicado entero en su número del 14 de agosto.

En el mes de mayo último, M. E. Rogers de Cardington (Ohio), que, como sabéis, es médium pintor y hace retratos de personas que ya no están en este mundo, vino á pasar algunos días en mi casa. Durante esta corta permanencia, fué *influido* por un artista invisible que se hizo conocer por Benjamin West, y pintó algunos hermosos retratos de tamaño natural y algunos otros menos perfectos.

Hé aquí algunas particularidades relativas á dos de estos retratos. Fueron pintados por el llamado E. Rogers, en un cuarto oscuro, en mi casa, en el corto intervalo de una hora y treinta minutos, de cuyo tiempo pasó media hora sin que el médium tuviese acción, esto es, sin que fuese *influido*, de cuya intermitencia me aproveché para examinar su trabajo que no estaba aún acabado. Rogers fué *influido* otra vez y terminó los retratos. Entonces y sin ninguna indicación relativa á los sujetos así representados, uno de los retratos fué reconocido enseguida por ser el de mi abuelo. Elisa Gridley, mi esposa, mi hermana

la señorita Cháney y despues mi padre y mi madre, todos unánimes, atestiguaron la semejanza; es un *fac-simile* del anciano con todas las particularidades de su cabellera, su cuello de camisa, etc. En cuanto al otro retrato, ninguno de nosotros le conocia; le colgué en mi almacén á la vista de los transeuntes y permaneció una semana allí, sin ser reconocido por nadie. Esperábamos que alguno nos hubiera dicho que representaba un antiguo habitante de Attica. Perdia la esperanza de saber á quién se había querido retratar, cuando una tarde, habiendo formado un círculo espiritualista en mi casa, se manifestó un Espíritu, y me dió la siguiente comunicacion:

«Mi nombre es Horacio Gridley. Hace más de cinco años que he dejado ese mundo. He permanecido varios años en Natchez (Mississipi), donde he ocupado la plaza de Gerife. Mi único hijo vive aún allí.—Soy primo de vuestro padre. Podreis adquirir otras noticias de mí, dirigiéndoos á vuestro tío, M. Gridley de Brownsville (Tennessee.) El retrato que tenéis en vuestro almacén es el mío en la época en que vivía en la tierra, poco tiempo ántes de pasar á esta otra existencia mejor, más elevada y más feliz; se me parece, á lo menos tanto como he podido recordar al tomar mi fisonomía de entonces, porque esto es indispensable cuando se nos retrata; y hacemos por acordarnos lo mejor que podemos y segun lo permiten las condiciones del momento. El retrato en cuestión no está tan bien acabado como yo hubiera deseado; porque hay algunas ligeras imperfecciones, que M. West dice que provienen de las condiciones en que se hallaba el médium. Sin embargo, enviad este retrato á Natchez para que lo examinen; creo que lo reconocerán.»

Los hechos mencionados en esta comunicacion me eran completamente ignorados, como tambien de todos los habitantes de nuestro lugar. No obstante, hace ya algunos años of decir una vez que mi padre había tenido un pariente por esa parte de valle del Mississipi; pero ninguno de nosotros sabia el nombre de ese pariente, ni el lugar en que había vivido, ni aun si había muerto; y sólo algún tiempo despues supe por mi padre (que habitaba en Delphi) cual había sido el lugar de residencia de su primo, del cual casi no había oido hablar hacia sesenta años. No habíamos pensado en pedir retratos de familia, pues yo sólo había puesto delante del médium una nota escrita que contenía los nombres de unos veinte antiguos habitantes de Attica, que habían dejado este mundo y deseábamos obtener el retrato de alguno de ellos. Me parece, pues, que todas las personas razonables admitirán que ni el retrato, ni la comunicacion han podido ser efecto de una trasmision del pensamiento de nosotros al médium, y por otra parte, es cierto, que M. Rogers no ha conocido nunca á ninguno de los dos hombres cuyos retratos ha hecho, y es muy probable que no haya oido hablar nunca de ellos, pues es inglés de nacimiento, vino á América hace dos años, y nunca ha ido más hacia el Sud que Cincinato, mientras que Horacio Gridley, segun mis noticias, no vino nunca más hacia el Norte, que Memphis, (Tenn) en los últimos treinta ó treinta y cinco años de su vida terrestre. Ignoro si visitó nunca la Inglaterra, pero esto no habria podido ser, sino ántes del nacimiento de Rogers; porque éste no tiene más que veinte y ocho ó treinta años.

En cuanto á mi abuelo, muerto hace diez y nueve años, no habia salido jamás de los Estados Unidos y su retrato no se había hecho nunca, de ningun modo.

Despues que hube recibido la comunicacion que más arriba he trascrito, escribí á M. Gridley de Brownsville, y su respuesta vino á corroborar lo que nos había dicho la comunicacion del Espíritu, ademas hallé el nombre del único hijo de Horacio Gridley, que es la señora L. M. Patterson que habita aún en Natchez, donde su padre vivió mucho tiempo y que murió, segun creé mi tío, hará unos seis años en Houston (Tejas).

Entónces escribí á la Sra. Patterson, mi prima recientemente descubierta, y le eavíe, una copia daguerreotipada del retrato que se nos decía ser de su padre. En mi carta á mi tío de Brownsville no habia dicho nada del objeto principal de mis indagaciones y tampoco dije nada de ello á la señora Patterson; ni el porqué enviaba aquel retrato, ni como lo había adquirido, ni cual era la persona que representaba; solamente preguntaba á mi prima si reconocia en él á alguien y ella me respondió que no podia ciertamente decir de quien era aquel retrato; pero me aseguraba que *se parecía a su padre en la época de su*

muerte. Le escribi enseguida que tambien nosotros le habíamos tomado por el retrato de su padre, pero sin decirle cómo lo habíamos adquirido. La contestacion de mi prima decia en substancia que en el fac-símile que le había mandado todos habían reconocido á su padre, ántes que yo le hubiese dicho que era lo que representaba.

Mi prima manifestó mucha sorpresa de que yo tuviese un retrato de su padre, cuando ella misma jamás lo había tenido, y de que su padre no le hubiera dicho nunca que hubiese hecho hacer su retrato para tal ó cual objeto, así es, que no creia que existiera ninguno, y quedó muy satisfecha de mi regalo, sobre todo por sus hijos, que veneraban mucho la memoria de su padre.

Entónces le mandé el retrato original, autorizándola para guardarlo, si lo tenía á bien; pero aún no le dije cómo lo había adquirido. Hé aquí los principales párrafos que me escribió en contestacion:

«He recibido tu carta, así como tambien el retrato de mi padre que dices me permites conservar. Si creo que se parece bastante. Ciertamente que se parece mucho y como nunca he tenido otro retrato suyo, lo guardo, yá que consientes en ello, y lo acepto con mucho reconocimiento, aunque me parece que mi padre estaba más fresco de lo que aquí representa, cuando se hallaba en buena salud.»

Antes de recibir las dos últimas cartas de la Sra. Patterson, quiso la casualidad que M. Hedges, hoy de Delphi, pero en otro tiempo de Natchez y M. Ewing venido recientemente de Vicksburg (Mississippi), viesen el retrato en cuestión y le reconocieran por el de Horacio Gridley, con quien los dos habían tenido relaciones. Me parece, que estos hechos son demasiado significativos, para pasarlo en silencio; así es que he creido un deber mio comunicároslos para que fuesen publicados. Os aseguro que al escribir este artículo, he tenido mucho cuidado en que todo esté en perfecta corrección y realidad.

(Observacion.) Conocemos yá á los médiums dibujantes; además de los notables dibujos que hemos mencionado, pero cuya exactitud no podemos atestiguar, se han ejecutado á nuestra vista, por médiums completamente agenos á este arte, cróquis muy fáciles de conocer, de personas muertas que no habían sido nunca conocidas; pero de esto á un retrato pintado en toda regla, hay mucha distancia.

INDEPENDENCIA SONAMBULICA.

Muchas personas que hoy aceptan sin dificultad el magnetismo, han disputado largo tiempo sobre la lucidéz sonambúlica, y es porque en efecto, esta facultad ha venido á desconcertar todas las nociones que teníamos acerca de la percepcion de las cosas del mundo exterior, y por lo tanto muchos ejemplos se tenían de sonámbulas naturales, que gozan de facultades análogas, y por un contraste extravagante, no se había procurado nunca profundizar su estudio.

Hoy la penetracion sonambúlica vidente es real y si es disputada aún por algunos es, porque las ideas nuevas tardan mucho en arraigarse, sobre todo cuando se ha de renunciar á las que se ha acariciado mucho tiempo: es tambien porque mucha gente ha creido, como lo hacen aún con las manifestaciones espiritistas, que el sonambulismo podia ser experimentado como una máquina, sin tener en cuenta las condiciones especiales del fenómeno; y porque no habiendo obtenido á su sabor y á punto fijo, resultados siempre satisfactorios, han deducido de ello la negativa. Fenómenos tan delicados exigen una observacion larga, asidua y perseverante, á fin de poder apreciar todos los matices, á veces muy tenues. Es igualmente por consecuencia de una observacion incompleta de los hechos, por lo que ciertas personas al mismo tiempo admiten la perspicacia de las sonámbulas, niegan su independencia. Segun ellos, su vida no se extiende más allá del pensamiento del que las interro-

ga, y hasta algunos pretenden que no hay vida sino simplemente traducción y transmisión de pensamiento. Puede á veces traducirle y ser eco. No diremos tampoco que en ciertos casos, no pueda influirle. ¡Y qué! si esto sólo fuera ¿no sería yá, un hecho muy curioso y digno de observación? La cuestión no es, pues, saber si el sonámbulo es ó puede ser influido por un pensamiento extraño, esto no es dudoso, lo que conviene saber es, si siempre lo está; esto es lo que la experiencia nos dice que observemos. Si el sonámbulo no dice nunca más de lo que yá sabéis, es incontestable que traduce vuestro pensamiento; pero si en ciertos casos, dice lo que no sabéis, si contradice vuestra opinión, vuestro modo de ver, es evidente que es independiente y no sigue más que su propio impulso.

Un solo hecho de este género bien caracterizado, bastaría á probar que la sugención del sonámbulo al pensamiento de otro, no es absoluta. Pues los hay á millares. Entre los que están á nuestro alcance, citaremos los dos siguientes.

M. Marillon, que vive en Bercy, calle de Charenbon, núm. 43, había desaparecido el 13 de Enero último. Todas las pesquisas para descubrir sus huellas habían sido infructuosas; ninguna de las personas á las cuales tenía la costumbre de visitar, lo había visto; ningún negocio podía motivar una ausencia tan prolongada; y por otra parte, su carácter, su posición y su estado mental desvanecían toda sospecha de suicidio. Creyeron, pues, que había perecido víctima de un crimen ó de un accidente; pero en esta última hipótesis hubiera podido ser fácilmente reconocido y vuelto á su domicilio, ó al menos conducido á la Morgue. Todas las probabilidades estaban, pues, por el crimen: en este pensamiento se fijaron, tanto más cuanto creían había salido para hacer un pago; pero ¿dónde y cómo se había cometido el crimen? esto es lo que se ignoraba. Su hija recurrió entonces á una sonámbula, la Sra. Roger, que en tantas otras circunstancias semejantes, había dado pruebas de una lucidez notable, que nosotros mismos hemos podido justificar. Mme. Roger siguió á M. Marillon desde que salió de su casa, á las tres de la tarde, hasta las siete de la noche en el momento en que se disponía á volver; lo vió bajar á la orilla del Sena para una necesidad urgente; allí, dijo, tuvo un ataque de apoplejía, le veo caer sobre una piedra, hacerse una herida en la frente, y después caer en el agua; no es, pues, un suicidio, ni un crimen, pues veo aún su dinero y una llave en el bolsillo de su paletó.

Indicó el lugar del accidente; pero, añadió, no está allí ahora, porque ha sido fácilmente arrastrado por la corriente, pero se le hallaría en tal otro lugar. Esto es, en efecto, lo que sucedió; tenía la herida indicada en la frente; la llave y el dinero estaban en su bolsillo, y el estado de su vestido indicaba suficientemente que la sonámbula no se había engañado sobre el motivo que le había conducido á la orilla del río.

Preguntamos, pues, ¿dónde en todos estos detalles, puede verse la transmisión de pensamiento alguno? Hé aquí otro hecho en el cual no es menos evidente la independencia sonámbulica. Mr. y Mme. Belhomme, labradores de Rueil, calle de Saint-Denis, núm. 19, tenían en reserva una cantidad de 8 á 900 francos. Para más seguridad, Mme. Belhomme la colocó en un armario destinado, una parte para ropa vieja y otra para la nueva. En esta última fué donde lo puso. En este momento entró alguien, y Mme. Belhomme se apresuró á cerrar el armario. Al cabo de algún tiempo, habiendo necesitado dinero, creyó haberlo puesto entre la ropa vieja, porque tal había sido su intención, en la idea de que lo viejo tentaría menos á los ladrones; pero que en su precipitación, á la llegada de la citada visita, lo había puesto en la otra caja. Estaba de tal modo convencida de que lo había puesto entre la ropa vieja, que ni aún le vino la idea de buscárselo en otra parte; hallando el lugar vacío, y recordando la visita, creyó haber sido espiada y robada; y en esta persuasión, sus sospechas se dirigían naturalmente contra el visitador.

La Sra. Belhomme conocía por casualidad á la señorita Marillon, de la cual hemos hablado más arriba, y le contó su desventura. Esta, habiéndole explicado porque medio fué hallado su padre, se empeñó en dirigirla á la misma sonámbula, ántes de dar ningún otro paso.

Mr. y Mme. Belhomme fueron, pues, á casa de Mme. Roger, bien convencidos de haber sido robados, y en la esperanza de que iba á indicárselos el ladrón, que en su opinión

no podía ser otro que el visitador. Tal era, pues, su pensamiento exclusivo, cuando la sonámbula, después de una descripción minuciosa de la localidad, les dijo: «No es verdad que os hayan robado, porque vuestro dinero está intacto en vuestro armario, solamente que habéis creído ponerlo entre la ropa vieja, siendo así que lo habéis puesto en la nueva: volved á casa, y allí le hallareis.» Así, en efecto, sucedió.

Nuestro objeto, al narrar estos dos hechos y otros infinitos que podríamos citar tan concluyentes como éstos, ha sido probar que la lucidez sonambúlica no es siempre el reflejo de un pensamiento extraño; que el sonámbulo puede tener también una lucidez propia independiente. De ello se deducen consecuencias de alta gravedad, bajo el punto de vista psicológico, y nos da la clave de más de un problema.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

CONSUMACION DEL SIGLO.

(Barcelona 11 de febrero de 1871.)

Y después de estos tiempos calamitosos, vendrán otros.

Y serán los tiempos prometidos; porque en ellos reinarán la paz y el amor.

Los que entonces vivan en carne lo verán corporalmente, y dirán:

Loado sea Dios, que permitió á sus buenos Espíritus la comunicación, á fin de que nos preparasen para el reino de la verdad y de la justicia.

Porque, si así no hubiera sucedido, hubiésemos seguido el camino del error, y hoy estaríamos en las tinieblas exteriores, en mundos de más penosas pruebas que no era, antes de ahora, la tierra.

Y los que en Espíritu vivan y separados de la carne, dirán también:

Loado sea Dios, que nos permitió comunicarnos á los hombres de la tierra; porque hoy nos gozamos en la obra á que hemos cooperado.

Hoy son ellos uno con nosotros, como nosotros somos uno con Cristo, y Cristo uno con el Padre.

Benditos los hombres que nos oyeron, pues han sido admitidos al banquete del Padre de familias.

Infelices los que de nosotros se mofaron y nos despreciaron; porque hoy son castigados por donde mismo han pecado.

Allá, en las tinieblas exteriores, en los mundos inferiores á la tierra, en los que en la actualidad viven, son génios de primer orden, inteligencias que vén más que la generalidad.

Y como despreciaron, son despreciados.

No les entienden, porque hablan del mundo del Espíritu á gentes que sólo comprenden el mundo de la materia.

Por locos son tenidos, y así por donde mismo han pecado son castigados.

¡Infelices ellos!

No los olvidemos, pues, y siendo aún tiempo de poderlos ganar para el reino de Dios, próximo á establecerse en la tierra, redoblemos el esfuerzo.

Un poquito más, y tal vez los salvemos.

Practicad la caridad, y anunciadla á los cuatro vientos del mundo.

Decid y repetid, que sin ella no hay salvación posible.

Y añadid que la caridad ha encontrado su fórmula experimental científica en el Espiritismo.

Demostrad que la pluralidad de existencias del alma es la puerta única de la rehabilitacion, la ley de Dios impuesta á todas las gentes.

Anunciad que el Maestro lo dijo más de una vez, y haced que se escudriñen *las Escrituras*.

Sin la pluralidad de vidas, no puede vencerse á la muerte.

Sin la pluralidad de muertes corporales, no puede ganarse la pura vida del Espíritu puro.

Decid y probad al mundo que el Espiritismo es la esencia del Cristianismo evangélico, del Cristianismo limpio de mandamientos y añadiduras humanas.

A los afligidos habladles de la comunión de los vivos en cuerpo material con los vivos en cuerpo étereo.

A los tristes referidle los grandes consuelos de esa comunión.

A los sábios patentizadles los luminosos destellos con que ciñe la frente de los estudiantes.

Decid á todos que piensen y mediten, que observen la indefinida y nunca interrumpida cadena de hechos, fenómenos y seres que constituyen el universo mundo.

Nada hay disgregado, nada separado.

El átomo se apoya en el átomo, y lo completa.

El Espíritu se apoya en el Espíritu, y lo completa, apoyándole.

La muerte se apoya en la vida, y la completa también.

Todo es trabazón, todo armonía.

El Padre se complace en auxiliar á sus hijos todos por todos los medios.

Y el Espiritismo es el gran medio, el medio primordial e indestructible.

A vosotros os toca demostrarlo en verdad y en justicia.

En verdad, demostrando que la Ciencia prueba la realidad del Espiritismo, que es ciencia en sí y complemento de ciencias.

En justicia, demostrando que el Espiritismo reforma, que del pecador saca la margarita del justo, haciendo un justo del que ántes era pecador.

Y despues esperad la consumación del siglo.

Alegráos, pues yá está cerca.

La espada del Señor, que es verdad y justicia, no muerte y sangre; la espada del Señor está clavada en el seno de la tierra.

Y yá se prepara á fulgurar, yá le llega su tiempo, y hasta su dia está cerca yá.

Aguardad con paciencia un poquito más, y vuestro gozo será completo.

Miéntras tanto, amor á todos y paz á los hombres de buena voluntad así en la tierra, como en el cielo, en el mundo del espacio, como en el de la encarnación.

JUAN EVANGELISTA.

A UNA MEDIUM.

(Barcelona 8 de Febrero de 1871.)

Yo te saludo, hermosa dama.

Mi saludo de hoy no es impío, ni profano, amiga mia,

Mi cordial afecto vá envuelto en el más bello sentimiento: *La Caridad*.

Cuando mi corazon latia bajo la presion de vuestra atmósfera, sentia á mi pesar cierta repulsion á la muger.

Es porque el Espíritu encarnado no gira mas que dentro de la órbita de su materia.

Por otra parte, miraba á la sociedad con sarcasmo.

La muger era para mí un punto débil y nada más.

Llegó el momento de salir de mi error.

Súbitamente me sentí cogido. Amé.

La pureza de mi amor me arrebató del aislamiento y del error en que vivia.

La flor bella que abrió su capullo, exhalando el encantador perfume que había de inspirarme un amor inmaculado, cicatrizando, cual cariñosa madre, las horribles heridas del corazon de un pobre y patizambo bufon de Córte, se llamó *Esperanza*.

Esta fué la que descubrió á mi mente la más perfecta creacion del Hacedor: *la moral*.

Desde entonces, adoré á Dios doblemente.

La muger se me presentó en su verdadera realidad.

Léjos de la repulsion que ántes sintiera por ella, la contemplaba con admiracion.

Cuando el Espíritu se siente progresar, la materia pierde la viveza de sus pasiones.

Esta razon prueba que la materia se perfecciona tambien, siguiendo idéntica armonia que el Espíritu.

Desde entonces, quise á la humanidad.

Las desapiadadas punzadas que, como botones de fuego, me arrojaba aquella corte, no dejaban en mi pecho aquel surco indeleble que ántes imprimieran.

Mi corazon sentíase propenso al perdon.

La musa mordaz fué expulsada de mi mente, y mi Espíritu se bañó en el delicioso néctar de la *Fraternidad*.

La báilis que un dia se acumulára en mi corazon, fué evaporándose poco á poco, hasta que por fin quedé libre.

Libre de aquel peso enorme que opriime y perturba!... sentime vivir de nuevo.

El poder que abria las puertas de mi regeneracion, era *el amor*.

El amor, amiga mia, es la ciencia de la *moral*, la clave del *progreso espiritual*, el método exacto para hacerse *respetar* en el planeta que tú habitas.

Con el amor del alma la muger aprende á ser obediente *hija*; *esposa leal* y cariñosa *madre*.

Los que creén que la mision de la muger es mezquina y raquítica, viven en el error en qué estaba yo; ántes, al contrario, es grande, elevada y de inmensa responsabilidad.

La moral de la madre es la moral de los hijos. La moral de la esposa es la honra de toda la familia. Si alguna falta á sus deberes... Ay!... Dios le perdone su falta.

Basta yá de filosofia.

Antes te he dicho que venia á darte una prueba de caritativo afecto.

¿No es verdad, dama mia, que me permitirás ser franco para contigo?

La verdad tiene á veces una espina para la preocupacion humana.

Si sientes la herida, no me culpes... atribúyela á tu preocupacion.

El Espíritu, amiga mia, recorriendo los espacios, goza de doble vista.

Esta facultad es magnifica, cuando de ella se hace un buen uso.

Digo mal, este don del Espíritu libre se extiende más; llega hasta penetrar y desenvolver las concepciones humanas.

Penetra el pensamiento.

Si así no fuera, nada podríamos hacer en beneficio de nuestros hermanos encarnados.

En este instante, leo tus intenciones.

Ta frente se nubla, ¿por qué? porque en ella se refleja la falta que concibes.

¿Quieres engañar á tus hermanos espiritistas?

No lo alcanzarás, hermosa sirena, porque tú no cuentas con nuestra vigilancia.

Nosotros velamos constantemente por los Apóstoles de la verdad.

La verdad está con Dios, y Dios está sobre todas las humanidades.

Los Espíritus libres amantes de la luz, no abandonan jamás la virtud, sea ésta en mayor ó menor escala.

La recta intencion, la buena voluntad, es una virtud.

Aquellos á quienes tratas de engañar, la tienen; porque saben ser consecuentes y agradecidos á los favores de Dios.

No podemos, pues, permitirlo, amiga mia. La verdad será descubierta.
Eres algo vanidosa, y perdoná la rudeza de mi franqueza.
¡Oh vanidad! ¡qué mala consejera eres!
La experiencia debiera haberte sido más provechosa.
Otro dia será, ¿no es verdad?
Esto te enseñará que quien con fuego jnega quemado sale.
Si volvieras á r incidir, entónces la lección será dura; ésta no caerá en el vacio.
El *médium* no puede dar más de lo que recibe.
Si usurpa, la infraccion aparecerá siempre, más tarde ó más temprano.
El Espiritismo es la esencia del bien.
La pobre criatura no puede mancharlo.
La fuerza del atraso se estrellará siempre ante la radiante columna del progreso.
La obra de Dios es infinita en su poder.
¡Pobre del Espíritu que contra ella trate de revelarse!
¡Llegará á tiempo mi advertencia?
Lo dudo, estás resuelta.
Tu supuesta revelacion será conocida de tus hermanos.
¡El dedo de Dios, hermana mia!
El que comete una falta debe sentir la expiacion.
Quien se vista de lo ageno, desnudo quedará.
Todos nos debemos á nuestros deberes.

QUEVEDO.

EL SIGLO Y LA CIEGA.

(Barcelona 15 de Enero de 1871.)

Preguntaba quién es Dios
A una ciega un pordiosero,
Calificado de loco
Por el médico del pueblo.
—Dios—le repuso la ciega—
Es el Sér que al universo
Dió, con voluntad sin límites,
Existencia y movimiento.
—Y dónde está?
—No se sabe.
—¡Pues cómo tan grande obrero
Pudo esconderse en su hechura?
—No se esconde.
—No le veo.
—Y sin embargo, él existe;
Porque me siente y le siento.
—Delirio de tu ceguera,
O gozas de privilegio.
—Nadie le tiene en el mundo.
—Pues entónces...
—Eres ciego!
—Bravo, hermana; me convences

Con tu brillante argumento.
Estos ojos que te miran,
Al mirarte, nunca vieron
Que iban cerrados los tuyos
Por moderar el exceso
De tu vista peregrina.
—No te burles, indiscreto,
Que aunque estos ojos no vean,
En el fondo de mi pecho
Llevo yo la razon tuya;
Tú, mi ceguera en el cerebro.

Notad el siglo: es el loco
Que lleva razon sin freno;
La ciega, la fe cristiana
Que es esperanza en el cielo.

UN ESPÍRITU.

MISCELÁNEA.

Comunicacion del pensamiento.—Nuestro apreciable colega de Bélgica, *L' Harmonie social* publica lo siguiente, en su número de 1.^o de Enero:

«Cada dia se hace notable por algun nuevo triunfo de la industria, mas digno de *Te Deum* que esas carnicerías que fundan la gloria de los guerreros en el exterminio de los pueblos. Lóndres acaba de celebrar un acontecimiento de ese género, la conclusion de la linea telegráfica que une directamente á Inglaterra y las Indias por Portugal, Gibraltar, Malta y Suez. El príncipe de Gales presidia la ceremonia, y despues de algunas palabras calurosamente aplaudidas, dirigió telégramas al rey de Portugal, al virey de Egipto y á lord Mayo, gobernador general de las Indias, para felicitarse co: ellos del nuevo lazo que une á esos países con la Gran Bretaña. El heredero de la corona de Inglaterra dirigió igualmente un despacho de felicitacion al presidente de los Estados Unidos.

»Prodigo de la ciencia y del trabajo humano! El telégrama enviado de Lóndres á Bombay llegó en cuatro minutos y dos segundos. En razon de la diferencia de meridianos, la respuesta de lord Mayo, llegada casi sin dilacion, estaba fechada á las cinco y cuatro minutos de la mañana. El gobernador general de las Indias envió, desde Simla, en el Himalaya, otro despacho al presidente de los Estados Unidos.

»El telégrama ha sido trasmisido en cuarenta minutos entre los dos puntos extremos, Simla y Nueva-York, que distan entre sí 13,500 kilómetros. El itinerario fué el siguiente: de Simla á Calcuta, de Calcuta á Bombay, de Bombay á Aden, de Aden á Alejandría, de Alejandría á Malta, de Malta á Trieste, de Trieste al Hayre y del Hayre á Nueva-York, por el cable francés. La trasmision de la respuesta del presidente de los Estados Unidos se verificó en veinticinco minutos, sin que se haya experimentado retraso alguno en la comunicacion de todos los hilos.»

Este y otros hechos análogos que se han realizado yá, ó están á punto de realizarse, patentizan la visible facilidad á que ha llegado, en nuestro planeta, la comunicacion material del pensamiento. Puede hoy decirse, sin exageracion, que este mundo ha sido reducido á la unidad y que todos sus moradores vivimos en familia. Aunque nos separen largas

distancias, podemos instantáneamente comunicarnos nuestras impresiones. El espacio está, por decirlo así, vencido y anulado hasta cierto punto.

Pues bien; cuando estas cosas suceden en el mundo material, cuando la electricidad física nos une y estrecha, á pesar de las distancias, ¿es de creer que los Espíritus desencarnados estén condenados á no poder comunicarse con los que viven en la encarnación? ¿Es de creer que no exista otra electricidad que nos una á las personas que amamos y que han desaparecido de este mundo á consecuencia de la muerte corporal? Parécenos que no puede ni debe ser así, á menos que se sostenga que la presente vida es más placentera que la futura y que lo que es posible al hombre es imposible á Dios. Estas afirmaciones son demasiado absurdas para que podamos admitirlas.

Por otra parte, si el mundo de la materia es, como con razon se dice, imagen del mundo moral, esos grandes fenómenos de comunicación entre los encarnados deben responder á otras comunicaciones del mundo moral. Y así es, en efecto. Los Espíritus libres se comunican con los encarnados, y más fácilmente que estos últimos entre sí. El Espiritismo lo demuestra á todos los que quieran estudiarlo detenidamente, á todos los que con constancia y asiduidad lo practiquen un dia y otro, hasta obtener los placeres de la mediumnidad que, como todas las humanas facultades, no se desarrolla y cultiva en un solo instante. El Espiritismo práctico, lo mismo que el puramente racional, es una ciencia vasta y profunda, más fácil que las otras, porque es más metódica; pero no al alcance de cualquiera que crea que basta, para obtenerla, un cuarto de hora de ejercicio medianímico. Para llegar al logro de esa nueva electricidad que une entre sí á los mundos visible e invisible, se requiere trabajo paciente y continuado. Este es el precio que se nos exige por la mediumnidad.

El Espiritismo en Montevideo.—Uno de nuestros queridos hermanos de aquella parte del mundo, donde no faltan decididos espiritistas, nos escribe lo siguiente, con fecha 13 de Diciembre pasado.

«Por lo algo notables, voy á citarle dos hechos, y puedo asegurar á Vd. que no son los primeros que veo en los trece años que llevo de mediumnidad curativa. En el primero, y como es costumbre, se presentó un hermano pidiendo remedio para un niño de siete años, del cual decía el médico que le visitaba, que no podía salvarlo. Y, en efecto, según se explicaron el padre del enfermo y el hermano que lo acompañaba, era tan cadáver la criatura como una hermanita suya que de la misma enfermedad había expirado dos horas ántes.

»Evoqué al Espíritu protector, y empezó encargando al padre del enfermo que tuviera presente que hay un Dios eterno, creador y bienhechor infinito, y que el resultado que podía obtenerse sería en un todo obra de ese mismo Dios eterno, y concluyó después de dar el método curativo, haciendo las mismas anteriores advertencias. La criatura, á las dos horas de emplearse el nuevo tratamiento, experimentó mejoría, y la creo salvada.

»Ahora bien, ¿por qué el Espíritu empezó y concluyó del modo indicado, cuando yo estoy conforme en qué todo beneficio prestado por los Espíritus procede del Padre universal? Haré á Vd. presente que el padre del niño me era del todo desconocido, y que jamás había oido hablar de su carácter religioso.

»La causa de la advertencia la conocí al dia siguiente en el que, al venir el hermano acompañante á preguntar si se había hecho bien lo aconsejado, ó si era preciso variar algo, me dijo que el padre del enfermo era uno de esos desgraciados que niegan rotundamente á Dios, y que en nada más creían después de la muerte.

»Qué grande es Dios, querido hermano, y cuán inmensa su misericordia, pues no deja espacio, ni hora, ni manera en que no nos muestre su amor y cuidado paternal!

»Para otro enfermo, que era también un niño, dió el Espíritu un tratamiento y advirtió que aquél estaba grave. Apenas sabían la manera cómo aconsejaba el Espíritu que se

tratase al enfermo, entró en la casa el médico que le asistía, y recetó lo mismo que había indicado el Espíritu.

»Ahora bien; ¿quién obró en realidad, el encarnado ó el desencarnado? Yo creo que el último; porque el primero habló después, y muy bien pudo ser que las tales prescripciones le hubieran sido sugeridas por nuestro Espíritu protector.»

Nada tenemos que añadir, pues nuestro querido corresponsal de Montevideo ha hecho los oportunos comentarios. Sépase sin embargo, que estos fenómenos no son nuevos ni tan escasos como generalmente se creé. Los ha habido en todas las épocas, y hoy se repiten con la necesaria frecuencia, para que sean conocidos de muchísimas personas. El Espiritismo no los ha inventado; su misión no ha sido otra que la de estudiarlos científicamente, y así procura hacerlo.

La propaganda en Alicante.—De aquella ciudad nos dicen lo siguiente, con fecha 17 de Febrero:

«Nuestra propaganda en ésta es asombrosa, y tanto es así, que los enemigos de la luz y de la verdad han fundado un periódico, que titulan *Semanario Católico*, del cual van publicados yá dos números, y cuyo objeto inmediato es el de combatir nuestra doctrina.»

Nosotros, después de felicitar cordialmente á nuestros hermanos de Alicante por sus laudables esfuerzos en la propagación del Espiritismo, felicitamos con entusiasmo á éste; porque estamos segurísimos de que los ataques que en Alicante se le dirigen, serán allí, como en todas partes ha acontecido, uno de sus más poderosos elementos de progreso y difusión. Es raro para quien no la conozca, lo que pasa con esta doctrina. Los ataques á sus principios fundamentales le dán vida siempre creciente, los insultos de que se hace blanco á sus adeptos, los fortalecen más y más en la creencia. La razón de este fenómeno es sencillísima: el Espiritismo, como ciencia, es lo más próximo que hoy tenemos á la verdad absoluta, y de aquí que la discusión y la controversia le sean en todos los casos favorables. Como regla de vida, el Espiritismo infunde en los ánimos la más perfecta resignación, demostrando que todos los sufrimientos así físicos como morales, son depuradores del Espíritu que, gracias á ellos, se prepara la felicidad en la vida futura; y por esta razón los espiritistas oímos hasta con cierto placer, los insultos de que somos blanco y las diatribas que contra nosotros se propalan. Inspírense, pues, en los consejos espiritistas nuestros muy queridos hermanos de Alicante, y dejen que hablen y maquinen los enemigos del Espiritismo. En vano procurarán contrarrestar esa obra en la que concurren todos los caracteres de las verdaderamente provinciales.

ADVERTENCIA.

La administración de esta *Revista* no tiene relaciones editoriales más que con la «Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo.» Por lo tanto, la correspondencia con ésta y con aquélla, debe dirigirse exclusivamente á D. Arnaldo Mateos, Palma de San Justo, 9. Sólo haciéndolo así, no experimentarán retraso las contestaciones y remesas.